

de Montalbán; ni *Frontino*, como el de Rugero<sup>a</sup>; ni *Bootes* ni *Peritoa*, como dicen que se llaman los del sol; ni tampoco se llama

a. ...Rugero; ni Etonte, ni Piroente, como dicen. ARG.<sup>1.º</sup>, BENJ.

Piu bel destrier di questo o più gagliardo  
Eccetti *Brigliador* soli e Baiardo.»

«Calcata serpe mai tanto non ebbe  
Ne ferito leon, sdegno e furore  
Quanto il Tartaro, poi che si riebbe  
Dal colpo che di sè lo trasse fuore  
E quanto l'ira e la superbia crebbe  
Tanto e più, crebbe in lui forza e valore  
Feu spiccare a *Brigliadoro* un salto  
Verso Ruggiero e alzo la spada in alto.»

(ARIOSTO. *Orlando Furioso*, XXIII, 26, y XXX, 56.)

Pasajes que, traducidos por Burgos, dicen:

«Por la misma ocasión mandarle piensa  
El corcel que él dejó cuando el camino  
Por el aire emprendiera; esto es *Frontino*,  
Corcel noble y gallardo,  
Que ni en Francia, ni en África igual tuvo  
Fuera de *Brilladoro* y de *Bayardo*.»

«No muestra más furor ni más coraje  
Sierpe pisada, ni león herido,  
Como muestra el altivo *Abencerraje*  
Luego que ha recobrado su sentido.  
Con su soberbia su valor aumenta;  
Y, á *Brilladoro* haciendo dar un salto,  
Furioso avanza con la espada en alto;  
Derecho en los estribos se presenta.»

1. ...ni «*Bootes*» ni «*Peritoa*», como dicen que se llaman los del sol. — Pellicer, en el t. VI de *El Ingenioso Hidalgo*, dice, refiriéndose á lo anterior, lo siguiente:

«Ninguno de los caballos del sol tiene este nombre. Uno de ellos se llama *Pirois*. Esto quiso decir acaso el autor. *Peritoo* fué el grande amigo de Teseo. *Peritoa* no se sabe lo que es. Este descuido, ora sea del autor, ora del impresor, no se había advertido en edicion alguna hasta la presente.» (Nota 115, pág. 430.)

Al error de *Peritoa*, advertido por Pellicer, hay que añadir el de *Bootes*, como notó la Academia. Por lo que escribió: «También es un descuido decir que *Bootes* sea uno de los caballos del sol, ya porque los cuatro están nombrados, como corresponde, en los siguientes versos:

«*Interea volucres Pyrocis, Eous et Aethon*  
*Solis equi, quartusque Phlegon hinnitibus auras*  
*Flammiferis implent, pedibusque repagula pulsant.*»

y ya porque *Bootes* es el signo celeste que está cerca de la Osa mayor.»

*Orelia*, como el caballo en que el desdichado Rodrigo, último rey de los godos, entró en la batalla donde perdió la vida y el reino.

— Yo apostaré, — dijo Sancho, — que, pues no le han dado ninguno desos famosos nombres de caballos tan conocidos, que tampoco le habrán dado el<sup>a</sup> de mi amo, *Rocinante*, que en ser pro- 5  
pio excede á todos los que se han nombrado.

— Así es, — respondió la barbada condesa; — pero todavía le cuadra mucho, porque se llama *Clavileño el Aligero*, cuyo nombre conviene con el ser de leño, y con la clavija que trae en la frente<sup>b</sup>, y con la ligereza con que camina; y, así, en cuanto al nombre, bien 10  
puede competir con el famoso *Rocinante*.

— No me descontenta el nombre, — replicó Sancho; — pero ¿con qué freno ó con qué jáquima se gobierna?

— Ya he dicho, — respondió la Trifaldi, — que con la clavija, que, volviéndola á una parte ó á otra, el caballero que va encima 15  
le hace caminar como quiere, ó ya por los aires, ó ya rastreando y casi barriendo la tierra, ó por el medio, que es el que se busca y se ha de tener en todas las acciones bien ordenadas.

— Ya lo querría ver, — respondió Sancho; — pero pensar que tengo de subir en él, ni en la silla ni en las ancas, es pedir peras 20

a. ...el del de. ARG.<sup>1.º</sup> — b. ...trae en el cuello, y. ARG.<sup>1.º</sup>, BENJ.

5. ...tampoco le habrán dado el de mi amo, «*Rocinante*». — No parece que Sancho se burle de D. Quijote; y, como por otra parte el texto adolece de obscuridad, entendemos que debió decirse: «el del de mi amo». Así lo quiere Hartzenbusch, pero no repara en lo enfadoso de la aliteración.

17. ...y casi barriendo la tierra. — Pasar rozando, ó rozar, es el significado que conviene al texto, muy en armonía con el que le había dado Garcilaso y con el que recibió después en la pluma de Jovellanos:

«Tras esto el puerco allí se via herido  
De aquel mancebo por su mal saliente.  
Y el mozo en tierra estaba ya tendido,  
Abierto el pecho del rabioso diente;  
Con el cabello de oro desparcido  
*Barriendo* el suelo miserablemente,  
Las rosas blancas por allí sembradas  
Tornaba con su sangre coloradas.»

(GARCI-LASSO. *Égloga III.*)

«Entra *barriendo* la nudosa falda  
La alfombra; aquí y allí cintas y plumas  
Del enorme tocado siembra, y sigue  
Con débil paso, soñolienta y mustia.»

(JOVE-LLANOS. *Sátira á Arnesto.*)



al olmo. Bueno es que apenas puedo tenerme en mi rucio, y sobre una <sup>a</sup> albarda más blanda que la misma seda, y querrian <sup>b</sup> ahora que me tuviese en unas ancas de tabla, sin cojín ni almohada alguna. Pardiez, yo no me <sup>c</sup> pienso moler por quitar las barbas á nadie: cada cual se rape como más le viniere á cuento <sup>d</sup>, que yo no pienso acompañar á mi señor en tan largo viaje; cuanto más que yo no debo de hacer <sup>e</sup> al caso para el rapamiento destas barbas como lo soy para el desencanto de mi señora Dulcinea.

— Sí soís, amigo, — respondió la Trifaldi; — y tanto, que sin vuestra presencia entiendo que no haremos nada.

— ¡Aquí del rey! — dijo Sancho. — ¿Qué tienen que ver los escuderos con las aventuras de sus señores? ¿Hanse de llevar ellos la fama de las que acaban, y hemos de llevar nosotros el trabajo? ¡Cuerpo de mí! Aun si dijese los historiadores: «el tal caballero acabó la tal y tal aventura, pero con ayuda de fulano su escudero, sin el cual fuera imposible el <sup>f</sup> acabarla»; pero ¡que escriban á secas: «D. Paralipomenón de las tres estrellas acabó la aventura de los seis vestiglos», sin nombrar la persona de su escudero, que se halló presente á todo, como si no <sup>g</sup> fuera en el mundo! Ahora, señores, vuelvo á decir que mi señor se puede ir solo, y buen provecho le haga, que yo me quedaré aquí en compañía de la Duquesa, mi señora; y podría ser que cuando volviese hallase mejorada la causa de la señora Dulcinea en tercio y quinto, porque pienso, en los ratos ociosos y desocupados, darme una tanda de azotes que no me cubra pelo.

a. ...sobre un albarda. C., V., BR., BAR., A., BOW., ARR. — b. ...y querrán agora. TON. — c. ...yo no pienso. BAR.,

RIV. — d. ...cuenta. TON. — e. ...de ser al. ARG., BENJ. — f. ...imposible acabarla. TON. — g. ...como si fuera. FK.

1. Bueno es que apenas puedo tenerme en mi rucio, y sobre una albarda más blanda que la misma seda. — Tomada aquí la voz *blanda* en sentido material, se aplica á lo que cede fácilmente al tacto. ¡Cuán dulce nos parece el dicho adjetivo en ejemplos como este!

«Y porque el sentido del tocar se regala con cosas blandas, crió para ello otros animalicos poco mayores que estos, que con maravilloso artificio crían la seda *blanda*; que es el ornamento y atavío, no sólo de los grandes príncipes y señores, sino también de los templos y de los altares.» (GRANADA. *Del Símbolo de la Fe*, parte V, trat. I, cap. 5, § 1.)

16. ...pero ¡que escriban á secas: «D. Paralipomenón de las tres estrellas acabó la aventura de los seis vestiglos». — Nuevo argumento de la feliz inventiva de Cervantes en sacar á luz nombres ridículos, es, entre otros, este que ahora sirve de título. Véase la nota sobre el mismo tema en el t. II, pág. 71.

— Con todo eso le habéis de acompañar si fuere necesario, buen Sancho <sup>a</sup>, porque os lo rogarán <sup>b</sup> buenos; que no han de quedar por vuestro inútil temor tan poblados los rostros destas señoras, que cierto sería mal caso.

— ¡Aquí del rey otra vez! — replicó Sancho. — Cuando esta caridad se hiciera por algunas doncellas recogidas, ó por algunas niñas de la doctrina, pudiera el hombre aventurarse á cualquier trabajo; pero, que lo sufra por quitar las barbas á dueñas, ¡mal año!, más que las viese yo á todas con barbas desde la mayor hasta la menor y de la más <sup>c</sup> melindrosa hasta la más repulgada.

a. ...Sancho, díxo la Duquesa porque. nos. TON. — c. ...de la menos melindrosa. ARG., BENJ.

2. ...buen Sancho, porque os lo rogarán buenos. — Las acepciones del vocablo *bueno* se refieren ya á personas, ya á cosas. De la bondad moral, de la inclinación á practicar el bien, da testimonio este *os lo rogarán buenos*.

«Querie que al *bono* la verdad le valisse  
Non levasse soldada qui la non merecísse  
Cada uno al suyo tal siella le posiesse  
E tal puesta de carne porque lo entendisse.»  
(Poema de *Alexandro*, ed. SÁNCHEZ, t. III, v. 1391.)

Tal modo de decir trae á la memoria el refrán: «Más vale salto de mata que ruego de buenos.»

8. ...pero, que lo sufra por quitar las barbas á dueñas, ¡mal año! — Véase la nota al t. I, pág. 96.

10. ...de la más melindrosa hasta la más repulgada. — «Melindrosa y repulgada, allá se van: el más primero ha de ser *menos*; quizá lo escribiría Cervantes en abreviatura, igual á la de *más*.» Así dice Hartzenbusch en la nota 1336, y, basado en este criterio, modificó el texto en las dos ediciones de Argamasilla. Siguiéronle Máinez y Benjumea.

Y ¿por qué no decir: «si *melindrosa* y *repulgada* allá se van, ¿á qué establecer contraste y oposición entre el significado de una y otra palabra?» Que el texto adolece de obscuridad, es evidente. Más que errata, como quiere Clemencín, antójasenos que, tal como ha llegado hasta nosotros, es deficiente, y que, no salvándose la dificultad cambiando el *más* por *menos* ni substituyendo el *de* por *desde*, ha de respetarse la lección tradicional, sea cual fuere la laguna que se advierte en el pasaje propuesto.

De la voz *repulgada*, como epíteto de «dueña», hay más de un ejemplo en las obras de nuestro novelista:

«Estando en este deporte y conversacion con la *repulgada* dueña del *huy* y de las *perlas*.» (*La tía fingida*.)

«¡Oh dueñas, nacidas y usadas en el mundo para perdición de mil recatadas y buenas intenciones! ¡Oh luengas y *repulgadas* tocas, escogidas para



— Mal estáis con las dueñas, Sancho amigo, — dijo la Duquesa: — mucho os vais tras la opinión del boticario toledano. Pues á fe que no tenéis razón, que dueñas hay en mi casa que pueden ser ejemplo de dueñas; que aquí está mi D.<sup>a</sup> Rodríguez, que no me  
5 dejará decir otra cosa.

— Mas que la<sup>a</sup> diga vuestra excelencia, — dijo<sup>b</sup> Rodríguez, — que Dios sabe la verdad de todo, y, buenas ó malas, barbadas ó lampiñas que seamos las dueñas, también nos parieron<sup>c</sup> nuestras madres como á las otras mujeres; y, pues Dios nos echó en el  
10 mundo, él sabe para qué, y á su misericordia me atengo y no á las barbas<sup>d</sup> de nadie.

— Ahora bien, señora Rodríguez, — dijo D. Quijote, — y señora Trifaldi y compañía: yo espero en el cielo que mirará con buenos ojos vuestras cuitas<sup>e</sup>, que Sancho hará lo que yo le mandare, ya  
15 viniese *Clavileño* y<sup>f</sup> ya me viese con Malambruno; que yo sé que no habría navaja que con más facilidad rapase á vuestras mercedes como mi espada raparía de los hombros la cabeza de Malambruno; que Dios sufre á los malos, pero no para siempre.

— ¡Ay! — dijo á esta sazón la Dolorida. — Con benignos<sup>g</sup> ojos  
20 miren á vuestra grandeza, valeroso caballero<sup>h</sup>, todas las estrellas de las regiones celestes, é<sup>i</sup> infundan en vuestro ánimo toda prospe-

a. ...que lo diga. TON. — b. ...dijo Doña Rodríguez. TON., ARG.<sup>1</sup>. — ...dijo la Rodríguez. ARR., ARG.<sup>2</sup>, BENJ. — c. ...nos parió nuestras. C.<sup>4</sup>, V.<sup>3</sup>, BR.<sup>4</sup>,<sup>5</sup>, BAR. — d. ...y no á las alabanzas de na-

die. ARG.<sup>1</sup>. — e. ...cuytas y que. TON. — f. ...Clavileño é ya. BR.<sup>4</sup>, TON. — g. ...con buenos ojos. TON. — h. ...miren á vuestra merced, todas las. TON. — i. ...celestes y infundan. V.<sup>3</sup>, BAR.

autorizar las salas y los estrados de señoras principales, y cuan al revés de lo que debíades usais de vuestro casi ya forzoso oficio! » (*El celoso extremeño*.)

« Su modo de hablar con más *repulgos* que sus tocas. » (*El Licenciado Vidriera*.)

« La mujer que más presume  
De cortar como navaja  
Los vocablos *repulgados*  
Entre las godeñas pláticas. »

(Canto del vizcaíno fingido, al fin.)

19. Con *benignos* ojos miren á vuestra grandeza. — Lllaman *benigno* al que se allana á mostrarse afable ó piadoso. En general, merecen tan dulce renombre las personas piadosas, caritativas en extremo.

Santa Teresa, en quien era natural el lenguaje castizo y en quien la lectura de los libros de caballerías habia acrecentado su buen decir, nos dará un ejemplo:

« Yo os digo de verdad que, con cuan ruin soy, nunca he tenido miedo de los tormentos del infierno, que fuesen nada, en comparacion de cuando

ridad y valentía para ser escudo y amparo del vituperoso y abatido género dueñesco, abominado de boticarios, murmurado de escuderos y socaliñado de pajes; que mal haya la bellaca que en la flor de su edad no se metió primero á ser monja que á dueña. ¡Desdichadas de nosotras las dueñas, que, aunque vengamos por línea recta, 5 de varón en varón, del mismo Héctor el troyano, no dejarán<sup>a</sup> de echarnos un *vos* nuestras señoras, si pensasen por ello ser reinas! ¡Oh gigante Malambruno, que, aunque eres encantador, eres certísimo en tus promesas! ¡Envíanos ya al sin par *Clavileño* para que nuestra desdicha se acabe; que, si entra<sup>b</sup> el calor y estas nuestras  
10 barbas duran, guay de nuestra ventura! »

a. ...no dexaron de echaros un. BOW. — b. ...entra mas el. ARG.<sup>1</sup>,<sup>2</sup>, BENJ.

me acordaba, que habian los condenados de ver airados estos ojos tan hermosos y *benignos* del Señor, que no parece lo podía sufrir mi corazón. » (SANTA TERESA. *Las Moradas*, VI, 9.)

Cervantes, en quien son más los aciertos que las incorrecciones, escribió:

« Y si son servicios parte  
De hacer un pecho *benigno*,  
Algunos de los que he hecho  
Fortalecen mi partido. »

(I, t. I, cap. 11, pág. 245.)

1. ...para ser escudo y amparo del vituperoso y abatido género dueñesco. — Aunque hijo de la arbitrariedad, no fué Cervantes el único en emplear este adjetivo:

« Si de la gente que al mismo tiempo se recogia no fuera impedido, y con *vituperosas* palabras puesto en la cárcel. » (LOPE. *El peregrino en su patria*, lib. V.)

3. ...mal haya la bellaca que en la flor de su edad no se metió primero á ser monja que á dueña. — Holgábase mucho Cervantes en el uso de este vocablo, ya sin aumentativo, ya con él, ya en diminutivo. (Véase la prueba de esto en nuestro *Diccionario*.) En *La tía fingida* abundan los ejemplos:

« Un bellacon de los circunstantes, graduado *in utroque*, dijo: — Cuando estos bellacones nos dan y azotan y acócean, entonces nos adoran. — La Montiel fué tonta, maliciosa y *bellaca*. »

10. ...y estas nuestras barbas duran, guay de nuestra ventura! — Eco maravilloso de la verdad, señora del corazón, reina del alma, la interjección es como un egregio intérprete de nuestros afectos, tanto más ilustre cuanto más sincero; sus dominios, en los que jamás se pone el sol de la vida, abarcan todo el horizonte de la naturaleza humana; á ella acuden lo mismo el salvaje que el hombre civilizado, cuando se dejan arrebatar por la fuerza del instinto, cuando les sobrecoge el asombro, cuando un súbito arranque de entusiasmo les eleva hasta las regiones de su respectivo ideal; enemiga del disfraz y disimulo, tiene á gala vestirse de idéntico ó parecido modo en todos



Dijo esto con tanto sentimiento la Trifaldi, que sacó las lágrimas

los idiomas: por eso es la única lengua universal, la única posible; por eso el amor, la ternura y la compasión se expresan más de una vez con los mismos signos en distintas lenguas.

¡*Guay* de los vocablos que intentaren disputarle la energía, ni sobrepujarle en el dolor y la pena! Tal era el sentimiento de la Trifaldi, que sacó las lágrimas de los ojos de todos los circunstantes cuando toda angustiada dijo: «—; *Guay* de nuestra ventura si entra el calor y estas nuestras barbas quedan sin rapar!»

¿Quién como ella (concretándonos a *guay*), cuando al tornarse airada, cuando poseída de dolor ó de indignación, dice:

«Non cuide aviltarnos, mandando sus flotas  
A anejo lindero la oscura Albion  
E *guay* non aduzga mintrosa la paz  
A valor nativo dañinos placeres,  
Nin seyan sofridos los vanos saberes  
Que al mundo mancillas le dieron asaz.» (1)

«Bien haya quien me maldice,  
Pues lo que él mas me rogaba.  
Yo mas que él lo deseaba,  
No sé porque no lo hice.  
¡*Guay* de mí!  
Que nuevo asi como asi.» (2)

«Tres dias ha que no me ves. Nunca Dios te vea; nunca Dios te consuegre ni visite. ¡*Guay* de la triste que en ti tiene su esperanza y el fin de todo su bien!» (3)

«¡*Guay* de orejas que tal oyen! Perdido es quien trasperdido anda.» (4)

«¡*Guay* de quien en palacio envejece!» (5)

«¡*Guay* de quien tal oye como yo!» (6)

«Adonde no hay mujer; *guay* del enfermo!, porque ellas son muy compasivas y serviciales; *guay* del necesitado de servicio que se halla en una cama doliente, sino tiene mujer que le sirva y que use de su acostumbrada clemencia y misericordia, de su compasion y diligencia!» (7)

«Dice: (yo lo he sabido) — marido, taya, *guay*, ma... ma... marido.» (8)

«Aun queda alguna provincia donde tengan su corriente las obras naturales. ¡*Guay* de la que cierra los pasos y puertos a tal vitualla, sustento del género humano! *guay* de la causa dello; *guay* de!...» (9)

«¡*Guay* del reino cuyo rey va perdiendo el respecto a todo!» (10)

(1) *Poesías sueltas*. «Biblioteca de Autores españoles», t. II, pág. 583.

(2) *Comedia Himenea*, de BARTOLOMÉ DE TORRES NAHARRO. T. II, pág. 241.

(3) *La Celestina*, acto I, pág. 9.

(4) *La Celestina*, acto I, pág. 12.

(5) *La Celestina*, acto I, pág. 14.

(6) *La Celestina*, acto VII, pág. 36.

(7) *Guzman de Alfarache*, II, cap. 5, pág. 413.

(8) TIRSO DE MOLINA. *No hay peor sordo* (comedia), esc. VIII, pág. 281.

(9) ANTONIO PÉREZ. Carta 20, t. XIII, pág. 498.

(10) ANTONIO PÉREZ. Carta 113, pág. 534.

de los ojos de todos los circunstantes, y aun arrasó los de Sancho,

«...que por tal la tiene quien dijo que no queria perder su fortuna (*Guay* de los que no hayan fuera la que perdieron), bastar debria que no puede más el deudor.» (1)

«...porque *guay*, yo apostaré que no hay en todo España cuatro mozos que lo merezcan mejor.» (2)

«Quisiera con este ejemplo  
Que las justicias mandasen  
En sus districtos que honrasen  
Á los ministros del templo;  
Pues *guay* del que los deshonra  
Cuan ante Dios poderoso  
Parezca á cuenta; y dichoso  
El que los acata y honra.» (3)

«¿Cuál es el desesperado  
Que en cosa que tanto importa  
Y en vida dudosa y corta  
Osa vivir descuidado  
Pues *guay* dél, si de repente  
La muerte le asalta y hiere,  
Que donde el leño cayere  
Alli estara eternamente.» (4)

«¡*Guay* de vuesa merced!» (5)

«*Guay* del reino, *guay* del reino.» (6)

«Mas *guay* de los tristes malaventurados de los gentiles.» (7)

«*Guay* de tantos cuitados como han errado en esta opinion de que Dios nos guarde!» (8)

«*Guay* de aquel que procura  
Pues hace la prision, a do se queda  
En servidumbre dura  
Cual gusano de seda  
Que en su delgada fabrica se enreda.» (9)

«Si malvado fui, *guay* de mí, y si justo fui, no levantaré cabeza, harto de afrenta; mira mi afliccion.» (10)

«...y por esta causa quiso que en su lugar hubiese ministros que sin afliccion ni pasion alguna, con acuerdo y justo juicio las fuerzas enmendar hicie-

(1) ANTONIO PÉREZ. Carta 128, pág. 541.

(2) JOSÉ FRANCISCO DE ISLA. T. XV, carta 20, pág. 566.

(3) *Poesías* de DAMIÁN DE VEGAS, t. XXXV, *Razon para llorar*, discurso 2.

(4) *Poesías* de DAMIÁN DE VEGAS, t. XXXV, pág. 552.

(5) *Epistolario* de D. FRANCÉSILLO DE ZÚÑIGA, t. XXXVI, pág. 58.

(6) *El consejo y consejeros del principe*, t. XXXVI, pág. 318.

(7) *Vision delectable de la Filosofia y Artes liberales*, por ALFONSO DE LA TORRE, t. XXXVI, pág. 354.

(8) *Vision delectable de la Filosofia y Artes liberales*, por ALFONSO DE LA TORRE, t. XXXVI, pág. 363.

(9) FR. LUIS DE LEÓN. *Poesías*, lib. I, t. XXXVII, pág. 15.

(10) FR. LUIS DE LEÓN. *Exposicion del libro de Job*, t. XXXVII, pág. 345.



y propuso en su corazón de acompañar á su señor hasta las últimas

sen. Pero *guay*, mis hijos, de aquellos que tal mando y no menos poder tienen, si al contrario lo hacen.» (1)

«; *Guay* de las orejas del principe de aquella hueste que tales cosas oye!» (2)

«; *Guay* de mi! muerto soy.» (3)

«*Guay* de tu cabeza.» (4)

«*Guay* de orejas que tal oyen.» (5)

«Huye y contigo del letal recinto  
Súbite arranca al dolorido Fabio  
Que aun la sombra y las cenizas frias  
De Fili adora.

*Guay* que al influjo de maligna estrella  
No quede expuesto el huerfano inocente,  
Sálvele, salva, y en tu seno amigo  
Sácale oculto.» (6)

«; *Guay* de ti, triste nacion, que el velo  
De la inocencia y la verdad rasgaste  
Cuando violastes los sagrados fueros  
De la justicia!

; *Guay* de ti, loca nacion, que al cielo  
Con tan horrendo escándalo afligistes  
Cuando tendiste la sangrienta mano  
Contra el ungido!» (7)

«Tal es su condicion, que no tolera  
Que á su despecho el hombre sea dichoso.  
Asi á tus ojos insidiosa ostenta  
Las fantasmas del bien, que va sembrando  
Sobre la senda del favor; y pugna  
Por arrancar de tu virtud los quicios.

; *Guay!* no la atiendas, mira que robarte  
Quiere la dicha que en tu mano tienes.» (8)

«Dijo él: Non debieras tú decir cerca del pozo, pues yo habia de ir al caño. Dijo ella: ; *Guay* de ti! escóndete é vete é deja la locura de ir é venir.» (9)

«; *Guay* de ti, é de lo que te verná por ello cuando non cuidares é lo tovieres mas olvidado!» (10)

(1) *Las sergas de Esplandián*, t. XL, cap. 30, pág. 436.

(2) *Los problemas*, de VILLALOBOS, pág. 413.

(3) *Anfitrión*, comedia de Plauto, del DR. VILLALOBOS, pág. 472.

(4) *Anfitrión*, comedia de Plauto, del DR. VILLALOBOS, pág. 474.

(5) *Anfitrión*, comedia de Plauto, del DR. VILLALOBOS, pág. 483.

(6) *Oda sáfica de Jovellanos al capitan José de Álava*, pág. 22.

(7) *Oda sáfica de Jovellanos, titulada «De Jovino á Poncio»*, pág. 23.

(8) *Á Bermudo, sobre los vanos deseos y estudio de los hombres*, de JOVELLANOS, pág. 42.

(9) *Calila é Dymna*, de ABDALLAH BEN AL-MOCAFFA, t. LI, cap. 2, pág. 16.

(10) *Calila é Dymna*, de ABDALLAH BEN AL-MOCAFFA, cap. 3, pág. 33.

partes del mundo si es que en ello consistiese quitar la lana de aquellos venerables rostros.

«; *Guay* de ti é de tu medida, é de tu seso, é de tu saber et como te han llegado á la muerte!» (1)

«Creo que los árboles otro año non levaran fruta por tu cabsa, porque se-yendo comedora de carne comes fruta; et si asi die pasar, ; *guay* de las frutas é de los arboles, é de las bestias salvajes que las comen! que priado pereceran.» (2)

«Melponeme al coturno Sofocleo  
Te levantó despues, y al regio ornato.  
; *Guay* pensábalo necio yo algun dia!  
Pero ya solo amores  
Canto humilde entre flores,  
Y tiemblo del escénico aparato.» (3)

«Y ; *guay* de aquel que á la igualdad apele!» (4)

«; *Guay* de aquel á quien vas, y de su cuna  
Intrépida arrebatas!» (5)

«; *Guay* de la esquivá que en tus ojos entra!» (6)

«; *Guay, guay* de ti Raposa, si mo corres;  
Que aunque cayeran sobre tí cien torres,  
Fuera menos que el mal que mos devenga.» (7)

«*Guay*, guarte que no venga  
El sátiro que caza  
Con una de las dos puertas de Gaza  
Que Sanson transportó sobre los lomos.» (8)

«Doce espadas que blandidas  
Por tu belicosa diestra,  
; *Guay* del triste que en la lid  
Esté de sus filos cerca.» (9)

«; *Guay* del home por quien se levanta el escándalo entre el marido é la mujer.» (10)

«*Guay* del home por quien se levanta el escándalo y el desamor, é la discordia é el mal!» (11)

(1) *Calila é Dymna*, de ABDALLAH BEN AL-MOCAFFA, cap. 4, pág. 37.

(2) *Calila é Dymna*, de ABDALLAH BEN AL-MOCAFFA, cap. 12, pág. 66.

(3) *Oda primera*, de J. MELÉNDEZ VALDÉS, t. LXIII, pág. 215.

(4) *Epistola III. A Ovidio*, de FRANCISCO SÁNCHEZ BARBERO, pág. 583.

(5) *Primer diálogo satírico*, de FRANCISCO SÁNCHEZ BARBERO, pág. 594.

(6) *Cuarto diálogo satírico*, de FRANCISCO SÁNCHEZ BARBERO, pág. 605.

(7) *Quinta sátira titulada «Fábula de las Fábulas»*, de J. BAUTISTA ARRIAZA, pág. 132.

(8) *Quinta sátira titulada «Fábula de las Fábulas»*, de J. BAUTISTA ARRIAZA, pág. 132.

(9) *Romance morisco*, de D. DIONISIO SOLÍS, pág. 257.

(10) *Castigos é Documentos del Rey D. Sancho*, cap. 19, pág. 133.

(11) *Castigos é Documentos del Rey D. Sancho*, cap. 34, pág. 159.



«E otrossi sant Gerónimo dice: *Guay* de vos que tenedes aqui vuestra consolación; et ¿quien consolará á los que en el mundo son consolados?» (1)

« En toros, misas, disputas,  
Gastamos unos momentos  
Mas calvos que la ocasion  
Y mas veloces que el viento;  
; *Guay* de nosotros si Holanda  
Con Luis hace un convenio!  
*Guay* si Vandoma nos coje  
Sumergidos en el sueño! » (2)

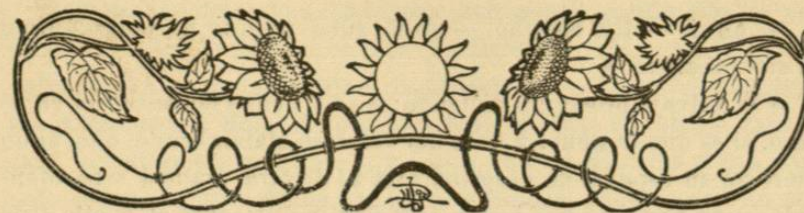
«Pues ; *guay* de los que non son executores de los testamentos é usan de tales fraudes é negligencias.» (3)

Larga ha sido la cita, traída á este lugar, no para fatigar al lector, sino para mostrar como un vocablo, tocado de vulgaridad, pierde su nota despectiva cuando quien se vale de él conoce los tesoros del idioma.

(1) *Libro de las consolaciones de la vida humana*, por el antipapa LUNA, pág. 580.

(2) *Observaciones sobre algunas particularidades de la poesia española*, t. XLII, pág. 27.

(3) *El Libro de los Enxemplos*, cap. 229, pág. 504.



## CAPÍTULO XLI

## De la venida de Clavileño, con el fin desta dilatada aventura

LEGÓ en esto la noche, y con ella el punto determinado en que el famoso caballo Clavileño viniese, cuya tardanza fatigaba ya á D. Quijote, pareciéndole que, pues Malambruno se detenía en 5 enviarle, ó que él no era el caballero para quien estaba guardada aquella aventura, ó que Malambruno no osaba venir con él á singular batalla. Pero veis aquí cuando á deshora entraron por el jardín cuatro salvajes, vestidos todos de verde yedra, que sobre sus 10 hombros traían un gran caballo de madera. Pusiéronle de pies en el suelo, y uno de los salvajes dijo: «— Suba sobre esta máquina el caballero<sup>a</sup> que tuviere ánimo para ello.

a. ...el que. C., V., BR., BAR., TON., BOW., A., PELL.

De los veintisiete capítulos que tratan de las aventuras y desventuras de D. Quijote en el palacio de Pedrola, este es acaso el que, entre todos, deja impresión más triste y juradera.

Porque esos duques de Villahermosa, condes de Ribagorza y señores de la Casa Real de Aragón, finos y obsequiosos en la forma, groseros y casi inhumanos en el fondo, venciendo en lo vulgar al mismo Ginés de Pasamonte, torcieron de tal modo la corriente de los sucesos, que, al fin, el Caballero del Ideal se trueca, para el lector nada frívolo, en objeto de tierna compasión, ya que á toda la narración del suceso de Clavileño baña en estas páginas como un tinte lleno de melancolía.

Línea 11. «— Suba sobre esta máquina el caballero que tuviere ánimo para ello. — En la edición de 1615, acaso por descuido del cajista, se omitió la pala-